

XIV.

CASA NUMERO 39 DE LA 6^A CALLE DE INDEPENDENCIA.

Los Gobernantes: León, Cobos, y Franco.

Así como hay calles que han sido siempre ocupadas por elevados personajes, también posee Oaxaca algunas casas particulares destinadas casualmente á residencias de Gobernadores.

Tal ha sido la casa número 39 de la 6.^a calle de Independencia. En el año de 1840, la ocupó el Gobernador Don Antonio León, siendo su Secretario general Don Benito Juárez.

Refiere la tradición que el Señor Juárez, una vez conversando con el Primer Magistrado en el balcón, le aconsejó la formación de una alameda en la explanada que se encontraba frente á la Catedral con el nombre de "Plazuela de cántaros."

De este jardín que hoy se llama "Alameda de León" damos noticia en el lugar correspondiente.

En el año de 1860 ocupó esta casa el Gral. reaccionario D. José María Cobos, de triste recordación, porque apartándose de la causa que protestaba sostener, cometió aberraciones y oprimió con dureza á personas independientes é indefensas.

En el año de 1865, habitó la misma casa D. Juan Pablo Franco, también gobernante de Oaxaca que tuvo fin trágico por cuestiones de política: su muerte fué lamentada en la sociedad porque aquel funcionario era persona de carácter afable y porte caballeroso.

XV.

CASA NUMERO 2 DE LA 1^A CALLE DE TINOCO Y PALACIOS.

El Padre Dávila.

Por los años de 1862 á 1864, habiéndose establecido el Instituto del Estado en el edificio del antiguo Seminario, este plantel de la Mitra fué trasladado á la casa que nos ocupa.

En ese tiempo el respetable sacerdote Don Luciano Dávila, dirigía los estudios de latinidad ofreciendo á sus compañeros de ministerio y á sus discípulos doctas enseñanzas y grandes ejemplos de virtud.

El Padre Dávila desde la niñez fué intachable en su conducta, indulgente con todos y severo consigo mismo.

Durante la guerra de tres años estuvo vacante la silla episcopal de Oaxaca, y entonces el virtuoso seminarista emprendió con limitados recursos una larga peregrinación al extranjero para recibir las órdenes sagradas.

De vuelta á la Patria continuó su vida de estudio, de trabajo y penitencia.

Murió muy joven el día 10 de Septiembre de 1869.

El pueblo lloró y cubrió de flores su cadáver. Un grupo de sus amigos, acercándose al Gobierno en solicitud de dispensas para efectuar su entierro en la forma que lo deseaban, encontró en el Primer Magistrado, que lo era el General Don Félix Díaz, todas las concesiones y facilidades permitidas por la ley, y una mención honorífica para el venerable difunto. Sus restos descansan en el Templo de San Felipe.

XVI.

CASA NUMERO 5 DE LA 2^A CALLE DE JUAREZ.

El Padre Enciso.

En esta casa vivió algún tiempo estudiando las ciencias y practicando la virtud, el Presbítero Don José Sáenz de Enciso, perteneciente á dos familias muy estimadas en Oaxaca.

Nació el día 18 de Noviembre de 1828, y muy joven fué á Puebla para dedicarse al comercio, pero pronto estuvo de vuelta por motivo de enfermedad.

Entonces quiso ser sacerdote, lo que su padre le prohibió enérgicamente; pero lo adoptó por hijo el Señor Manuel Tomás Orozco, alto empleado en la Administración de tabacos.

El Padre Enciso hacía una vida de admirable austeridad, al grado de no recibir estipendio por misas y sermones; poseedor de vasta instrucción, hablaba cinco idiomas; fué catedrático y Subdirector en el Colegio Pontificio, Notario apostólico, y Secretario de la Mitra bajo el Gobierno del Señor Canónigo Don Vicente Márquez.

Parece que tenía ciertas ideas de transacción respecto á las Leyes de Reforma; pero, como Secretario del Señor Márquez, firmó en el año de 1859 el edicto que las desaprobaba: entonces el General Hiniestra, Gobernador y Jefe militar, mandó encarcelarlo en el Cuartel del Carmen Alto.

Al día siguiente caminó al destierro sin caballo y sin abrigo: Don Manuel Orozco fué en su seguimiento á proporcionarle recursos de parte de la casa Beltranena.

Llegando á Veracruz encontró al General Don Ignacio Mejía, que inmediatamente le consiguió una orden firmada por Don Benito Juárez, para que pudiera volver libremente á Oaxaca; mas él siguió su camino para Cuba donde fué recibido en el Colegio de Jesuitas. Allí trabajó mucho tiempo en la cátedra y en el púlpito.

La Reina de España, Isabel II, le dirigió algunas consultas sobre negocios de conciencia; después le nombró su confesor honorario y le llamó á la Corte, pero en ese tiempo (1870) lo llamó también una gran epidemia en Cayo-hueso, adonde fué para proteger á los enfermos, y allí murió por contagio.

Su sepulcro, que sombrea un árbol mexicano, Jacaloxochitl, siempre con flores, es visitado y venerado por numerosos cubanos.

XVII.

CASA NUMERO 15 DE LA 3^A CALLE DE JUAREZ.

El Profesor Don Juan de Esesarte.

Tres generaciones de abogados, sacerdotes, médicos y comerciantes, en la segunda mitad del siglo último, debieron la instrucción primaria superior al Maestro Esesarte; así le llamaba la sociedad oaxaqueña con atenta consideración.

Hablando en tesis general, nunca se ha visto abandonada la instrucción pública entre nosotros, pero no han abundado directores de la juventud tan decididos, tan enérgicos, tan á propósito como el Señor Esesarte; Profesor educado en la vieja escuela de España, y lleno de los modernos conocimientos pedagógicos, su enseñanza puede llamarse inmejorable para aquel tiempo y para el nuestro también.

Castelar afirmó un día que la mejor República será la que más se parezca á la Monarquía, y la mejor Monarquía, la que más se aproxime á la República; este aforismo sabio pudiera adaptarse á las escuelas, concluyendo, con permiso de sabios pedagogos, que la mejor enseñanza moderna sería la que conservase algunos principios de la de otros tiempos, como la instrucción antigua del Maestro Esesarte, fué la mejor de su época porque mucho tenía de los adelantos modernos.

Lectura, escritura, gramática española, aritmética, moral cristiana y nociones de dibujo y geografía, eran las asignaturas de aquella institución que floreció en la casa indicada, y hubo de clausurarse á los 50 años por fallecimiento de su Director.

Aquel severo profesor que tanto se distinguió, fué en esta Ciudad el fundador de la primera escuela nocturna para artesanos.

El Señor de Esesarte nació en Oaxaca el día 24 de Junio de 1818, sufrió muy jóven los azares del ostracismo cuando fueron expulsados los españoles porque español era su padre. Cuando volvió á Oaxaca era oficial del ejército, y á poco tiempo se consagró al magisterio para toda su vida que acabó el día 4 de Diciembre de 1886.

XVIII.

CASA NUMERO 13 DE LA 4ª CALLE DE GONZALEZ ORTEGA,

El Padre Gay.

En el Templo de Santa María de los Angeles, que se alza en esta antigua calle de los Príncipes, el Presbítero D. José Antonio Gay celebró su primera misa el día 2 de Agosto de 1860, y habitó la casa contigua.

En aquella época, con motivo de las luchas políticas y los combates sangrientos que agobiaron á México, no había Obispo en Oaxaca, ni en casi todas las diócesis de la República; por tanto los pretendientes al ministerio iban á solicitar su ordenación en la Habana, ó en Guatemala; el jóven Gay fué de estos últimos, apurando las fatigas de un camino largo y penoso.

Desde entonces aquel sacerdote se dedicó al cumplimiento de su misión, con tal exactitud, sabiduría é intachable conducta, que siempre se le comparaba con el incomparable Padre Dávila.

La biografía del historiador Gay pudiera sintetizarse en estas tres palabras: ciencia, trabajo y virtud.

Un pequeño tratado de Geografía, y una gran historia de Oaxaca, obras muy apreciadas por los inteligentes, son la rica herencia que dejó para honra suya é ilustración de los oaxaqueños.

En el prólogo de su Historia de Oaxaca, publicada en 1881 encontramos los párrafos siguientes:

«Viviendo en el retiro y en el aislamiento de los hombres, es sin embargo posible gozar de amena y sabia conversación, siempre que se tiene buen ánimo para trabar amistad con los libros. El deseo de ser útil á mi país me obligó á hacer apuntamientos de las noticias que en la lectura fuí encontrando relativas á Oaxaca.....»

En ella he procurado constantemente que la narración de los hechos sea el dictado de la verdad y para apreciar los hechos he cuidado de consultar preferentemente á la buena fé. El fin de la obra es visible: despertar con el recuerdo de los gloriosos hechos de nuestros antepasados, una noble emulación en las generaciones venideras.»

El Sr. Gay murió en México el día 21 de Septiembre de 1886: la sociedad de Oaxaca vistió luto por el sabio, y algunos periódicos de diversos Estados de la República se expresaron en estos términos:

«Débiles nuestras palabras para ensalzar dignamente las virtudes del sacerdote, las dotes del sabio y las cualidades del individuo, no podemos expresar lo que valió esa eminente figura, que al atravesar el mundo, llenó también los deberes que le imponía su difícil y elevado ministerio, sin descuidar por ésto, de nutrir su espíritu con las ciencias que tanto cultivó.

Sus recompensas serán: aquí, la inmortalidad; allí, el descanso en la mansión de los justos.»

«Fué el Sr. Gay sacerdote recomendable por sus virtudes y por su dedicación al estudio, probadas en una vida intachable y en los largos años que en esta ciudad se dedicó á la enseñanza de la juventud, sin más aspiraciones que el amor al bien y á la instrucción.

Motivos personales le obligaron en los últimos años de su existencia á vivir en la Capital de la República alejado de su familia y amigos y de numerosos discípulos que le conservan gratitud y cariño.»

XIX.

CASA NUMERO 65 DE LA 10ª CALLE DE INDEPENDENCIA.

El Lic. Don Manuel Iturribarria.

El día 27 de Octubre de 1885 dejó de existir en esta casa el Sr. Lic. Iturribarria cuyo nombre significaba en Oaxaca, inteligencia, bondad, y vastísima instrucción.

Oigamos lo que dijo en aquella ocasión el periódico oficial del Estado dirigido por el Dr. Don Antonio Alvarez:

“La muerte del Sr. Lic. Iturribarria deja un vacío difícil de llenar en el Foro y en la literatura del Estado, pues el ilustre difunto reunía á aptitudes intelectuales privilegiadas, instrucción muy poco común y dedicación al estudio no desmentida aún en los últimos años de su vida, uniéndose á ésto notable modestia y sencillez de costumbres que le hicieron recomendable á cuantos tuvimos el honor de tratarle.

Figuró en la política general y en la del Estado ocupando puestos distinguidos que supo desempeñar con acierto. Aunque por sus ideas y prácticas pudiera ser considerado como conservador, y aun tuvo los elementos intelectuales y era considerado, en una palabra, como jefe de un partido, es cierto que en los últimos veinte años de su vida vivió ageno á toda cuestión política y retirado á la vida privada, dedicado tan sólo al ejercicio de su noble profesión.

Fué miembro de varias asociaciones científicas y literarias, Director del Instituto del Estado y últimamente del Colegio Católico, del que fué fundador.”

XX.

CASA NUMERO 3 DE LA 1.^A CALLE DE SANCHEZ PASCUAS.

Don Benito Juárez.

A fines del siglo último, cuando el Gobernador del Estado que lo era el General Don Martín González, invitó á la Junta patriótica para colocar placas conmemorativas en las casas que habitaron el General Morelos y el bienhechor del pueblo Don Manuel Fernandez Fiallo, también se grabó la siguiente inscripción en la fachada de la casa número 3 de la antigua calle de Concha, hoy 1.^a de Sánchez Pascuas:

ESTA CASA DIO ABRIGO AL BENEMERITO DE AMERICA, BENITO JUAREZ, CUANDO SALIO DE GUELATAO PARA EDUCARSE AL LADO DEL PADRE SALA-NUEVA.—1818 A 1828.

Y cuando el Estado de Oaxaca celebró el Centenario del nacimiento del Sr. Juárez, el Gobernador Lic. Don Emilio Pimentel, en nombre del Estado, adquirió esta finca y la conserva cuidadosamente casi en la misma forma que tenía en el año de 1818. El mismo Primer Magistrado dictó los primeros acuerdos para reunir allí todos los objetos pertenecientes al Sr. Juárez que puedan adquirirse.

Al describir las calles de Benito Juárez hemos hablado extensa y debidamente de aquella histórica personalidad.

XXI.

CASA NUMERO 4 DE LA 1.^A CALLE DE BRAVO.

El General Don Mariano Jiménez.

Esta casa fué habitada por el Gral. Jiménez siendo Gobernador de Oaxaca en substitución del Sr. Gral. Díaz, que llamado á la Capital de la República para más altos destinos, dejó la Primera Magistratura del Estado.

El Gral. Jiménez hizo su carrera militar sirviendo constantemente á la República; fué subordinado y amigo personal del Gral. Díaz.

Su Gobierno en Oaxaca era activo y discreto; continuó la marcha progresista indicada por su antecesor y efectuó diversas mejoras materiales, una de ellas el alumbrado eléctrico de esta ciudad.

A poco tiempo fué electo Gobernador del Estado de Michoacán, donde lo mismo que en Oaxaca, su nombre se pronuncia con respeto y gratitud.

El peso de los años y una enfermedad inevitable le causaron la muerte en el camino muy cerca de esta ciudad á donde se dirigía porque deseaba morir en su tierra natal.

XXII.

CASA NUMERO 28 DE LA AVENIDA INDEPENDENCIA.

El Canónigo Don Ignacio Merlin.

En el año de 1853, última ocasión que la epidemia del cólera vino á castigar á la Ciudad de Antequera, se supo que de sus veinticuatro mil habitantes murieron tres mil.

La población se veía desierta, muchas tiendas, talleres y casas quedaron clausuradas por muerte de sus propietarios.

Unicamente los templos, las boticas y hospitales eran concurridos, y en las calles no había más rumor que el de los convoyes fúnebres y el de un carruaje llevado por todas partes que iba deteniéndose ante las casas de los coléricos. Era el coche del Padre Merlin, como el pueblo le llamaba.

Aquel joven Teniente de Cura en el Sagrario, sin temor al contagio, conducía el Viático hasta los barrios más lejanos; consagrado al servicio público durante todo el día y parte de la noche, hubo ocasión que tomó sus alimentos en el mismo carruaje para no perder tiempo; como buen ciudadano daba cuenta al Gobierno del número de víctimas, avisaba á los médicos de dónde eran llamados, y como padre de los pobres compraba de paso en las Farmacias los remedios urgentes para ofrecerlos en las casas de los pobres de donde le pedían los consuelos de la religión.

Aquel trabajo incesante, aquellos sacrificios desinteresados valieron al Sr. Merlin la más alta nombradía.

Y no es esto lo único que hace venerable la memoria del ilustre benefactor.

En el año de 1869, cuando se fundaron Sociedades católicas en la República, estaba dirigida la de Oaxaca por los Señores Lic. Manuel Iturribarria, Lic. José Blas Santaella, Lic. Manuel Aguirreolea, Dr. Manuel Llanes, Pbro. Antonio Gay, D. José Zorrilla y D. Pascual Portillo.

Cuando aquella sociedad fundó un Colegio de instrucción primaria y profesional, encomendó al Sr. Merlin la dirección del plantel.

A los treinta años la institución había prosperado notablemente, pero los socios murieron, y los fondos del colegio siempre fueron escasos.

El Sr. Merlin, en lucha constante, agotaba sus recursos propios en beneficio del Colegio; jamás tuvo bienes de fortuna, y en cierta ocasión que heredó una pequeña finca, la vendió inmediatamente para pagar sueldos vencidos por sus catedráticos.

El día que las fuerzas le faltaron por su avanzada edad, cerró el Colegio cuando muchos de sus discípulos ocupaban ya lugares distinguidos en la Iglesia, en la Magistratura y en la Banca.

El carácter de aquel humilde sacerdote se distinguió por su sencillez, su energía y su integridad.

En el año de 1865 fué honrado con una canonjía, y en 1887, preconizado Obispo de Oaxaca el Ilmo. Sr. Gillow, sin conocer al Canónigo Merlin más que por su excelente fama, le nombró desde México, Vicario general y Gobernador de la Mitra, dignidad que tuvo hasta el día de su muerte.

Cuando la Legislatura expidió la última Ley de Hacienda que impuso á todo habitante del Estado el pago mensual del producto de un día de su trabajo, el Sr. Merlin se preparó á cumplir, y aconsejó á los miembros de su Clero que contrataran iguales sobre los emolumentos sacerdotales para que no grabaran su conciencia denunciando más ó menos de lo que pudieran percibir en el ministerio, y les recordó la prescripción divina de dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Los restos de aquel anciano querido y venerado reposan en el templo de San Agustín, que mucho tiempo sirvió de Catedral por encontrarse en obra de ornamentación la Iglesia Metropolitana.

XXIII.

CASA NUMERO 6 DE LA 2.^A CALLE DE BENITO JUAREZ.

El General Ignacio Mejía.

Esta casa fué propiedad y habitación del Sr. General Ignacio Mejía cuando gobernó el Estado de Oaxaca en el año de 1852.

El cielo concedió al respetable oaxaqueño una larguísima existencia para ser testigo y actor de la evolución política de México en casi todo un siglo.

El Gral. Mejía como militar tomó parte en la prolongada lucha entre el liberalismo y el centralismo, gobernó á Oaxaca en días calamitosos, dirigió el asalto de esta plaza en 1858 contra los enemigos de la Reforma, acompañó al Sr. Juárez en su peregrinación á Paso del Norte, prestó grandes servicios en la lucha contra la intervención y el Imperio, fué Ministro de la Guerra en el Gabinete del Sr. Juárez al mismo tiempo que ministro de paz y mantenedor del orden social por su buen carácter, sus maneras cortesananas y los medios que puso para el adelanto y la reconciliación de los mexicanos.

El último período de su vida lo consagró á negocios industriales y agrícolas, protegiendo así á multitud de proletarios.

No hace mucho tiempo que en su Hacienda de Ayotla murió satisfecho, dejando á su Patria, como él mismo lo dijo, en manos de un grande hombre, el Sr. Gral. Porfirio Díaz.

XXIV.

CASA NUMERO 42 DE LA AVENIDA HIDALGO.

El Lic. Esteban Maqueo.

Un carácter fogoso, una instrucción vastísima conquistada por talento y con ahinco de saber, distinguieron por los años de 1860 al poeta Lic. Esteban Maqueo; lo recomendaba también la selecta educación que recibió y el buen lugar que ocupaba su familia entre la clase acomodada.

En aquel tiempo de lamentable combustión política y social, el joven Maqueo abrazó la causa de la Reforma con el fuego voraz en que ardían los partidos contendientes.

Murió en el verano de su vida repentinamente asesinado; no se supo con certeza, si, regresando de sus haciendas del Itsmo de Tehuantepec lo asaltron sus contrarios en política, ó los enemigos de su fortuna que quisieron robarlo.

En sus versos siempre se admiraron las luces del saber y los arranques de un espíritu ferviente.

Publicado en diversos periódicos, repetido en los salones, y viviente en la memoria de sus amigos, ha llegado hasta hoy el brándis anaereóntico que pronunció en la casa del Sr. Manuel Dublán la noche del 24 de Diciembre de 1860.

He aquí algunas estrofas:

Princesas del amor: ¿queréis que cante?
Viento de fuego lanzará mi voz;
Tengo en el alma inspiración gigante,
Siento en el seno el corazón de un Dios.

Mundo de flores á la luz nacidas
Para llenar el porvenir de luz,
Blancas estrellas al amor prendidas,
Galas de un cielo de esmaltado azul;

Sueños de un mundo de infinita gloria,
Tiernas visiones de encendida fé.
Angeles son de peregrina historia
Estos que hoy llenan nuestro hermoso Eden....

Cada cual lleva en el ardiente seno
Viva y sujeta perfumada flor;
Tal vez su esencia ocultará el veneno,
Tal vez su espina encontrará el amor;
Tal vez ocultan los sagrados velos
Que el pecho encubre en doloroso afán,
Y arden al par de la pasión los celos,
Y échanse flores donde ardió el volcán.....

Yo os miro aquí, y en vuestros dulces ojos
Leo una historia que á mi vez sentí,
Cuento de flores, mas también de abrojos,
Miel y amargura en ilusión sin fin.....

¿Queréis saber, os lo diré de hinojos,
Quién es la reina hermosa del salón?.....
La que tenga más rayos en los ojos,
La que tenga más grande el corazón!.....

Diciembre 24 de 1860.

E. MAQUEO.

XXV.

CASA NUMERO 53 DE LA 9.^A CALLE DE MORELOS.

El Profesor Don Manuel Maza.

En esta casa murió el día 12 de Octubre de 1908 el Señor Manuel Maza, hermano político de Don Benito Juárez, Presidente de la República, y de Don Manuel Dublán, Ministro de Hacienda.

Aquel caballero fué muy querido en Oaxaca desde su primera juventud porque era buen hijo, buen amigo y buen ciudadano; fué muy estimado como maestro en el arte pictórico que le sirvió para vivir cómodamente; y sobre todo, fué respetado y visto con cierta admiración de propios y extraños porque, atesorando ingenio y cultura, y siendo hermano político del Presidente de la República, nunca solicitó ni aceptó empleo alguno productivo. Alguna vez desempeñó el cargo de Presidente municipal, y largo tiempo fué catedrático de pintura en los mejores Colegios de Oaxaca.